LA MEJOR SERIE
DE TU VIDA
NUEVOS EPISODIOS

★★★★★ 2020 16

Exillium

Ellos fueron expatriados. Perdieron su templo, su ciudad, su sonrisa. Fueron forzados a abandonar su hogar y les cambiaron sus nombres. Sin embargo, cuando todo parecía estar perdido, el anuncio de que Dios estaba al control vino de manera sobrenatural con el anuncio de que pronto el exilio terminaría.

▶ Ver la película

EXILIUM

Exillium

★★★★★ 2020 16 1T

Episodio 1
Prólogo

"Junto a los ríos de Babilonia, allí nos sentábamos, y aun llorábamos, acordándonos de Sion. Sobre los sauces en medio de ella colgamos nuestras arpas. Y los que nos habían llevado cautivos nos pedían que cantásemos, y los que nos habían desolado nos pedían alegría, diciendo: Cantadnos algunos de los cánticos de Sion. ¿Cómo cantaremos cántico de Jehová en tierra de extraños? Si me olvidare de ti, oh Jerusalén, pierda mi diestra su destreza" (Salmo 137:1-5).

Play

Jerusalén, 605 a.C. La ciudad está cercada. No hay más escapatoria para nuestro pueblo. Los babilonios, que masacraron a los egipcios y devastaron las ciudades de Filistea, ahora se volvieron contra nosotros. Su general, Nabucodonosor II, príncipe de Babilonia, conocido entre nuestros sabios como "El perverso", gracias a su crueldad abusiva, no tendrá piedad de nuestro pueblo.

Sin embargo, después de recibir la noticia del fallecimiento de su padre, el rey Nabopolasar, Nabucodonosor tuvo que abandonar inmediatamente el cerco y volver a su país para reclamar el trono. Entonces, traicioneramente, rompió el acuerdo de sumisión ofreciendo por Joaquin, rey de Judá, y decidió llevar consigo a doce mil jóvenes, miembros de la nobleza judía, como cautivos, dando inicio al episodio más traumático de nuestra historia: el exilio.

Encadenados y expatriados, esos jóvenes recorrieron más de 1300 km en cinco meses, pasando por regiones áridas y desérticas. Los que sobrevivieron a la trayectoria fueron asimilados por la corte real de Babilonia, viviendo en el palacio como siervos del rey.

Por más misericordiosa que suene esa situación, no era de ninguna manera sin un propósito. Todo era parte de un plan para acabar con el linaje real de los judíos. Los nobles, los príncipes y candidatos al trono de Judá ahora vivirían en el palacio real y serían seducidos fácilmente por la suntuosidad y el lujo de la corte de Nabucodonosor. Ellos deberían recibir nombres babilónicos, aprender el idioma de la nación, idolatrar su cultura, comer su comida, cultivar su religión, apreciar su arte, aprender sus canciones (ver Daniel 1:3-7). A partir de entonces, los nobles judíos serían hijos adoptivos de Babilonia.

Pausa

1. ¿Sentiste alguna vez que no puedes ajustarte a este mundo? ¿Cómo afecta esto tu comunión con Dios?
2. ¿De qué manera nuestras relaciones con las cosas de este mundo pueden hacernos olvidar nuestra Jerusalén?
3. ¿Cómo vivir hoy en un mundo sin ser del mundo?

El plan del rey era sencillo, pero atrevido: asimilación cultural. Esa sería la última generación de judíos nobles que honraría a Jerusalén y su Dios. De ahí en adelante, los mejores de Judá serían ciudadanos babilónicos. La memoria de Jerusalén se extinguiría. Bastaría solo una generación, y la nobleza judía se haría totalmente babilónica. Sin embargo, cuatro jóvenes, entre los doce mil, resistieron a esa pretensión: Ananías, Misael, Azarías y Daniel. Serían la piedra en el zapato del rey Nabucodonosor.

[Continua…]

> **El que no tiene identidad se transforma en copia.**
>
> Odailson Fonseca

Exillium

2020 | 16 | 1T

Episodio 2

Dolor y sufrimiento

"En el año tercero del reinado de Joacim rey de Judá, vino Nabucodonosor rey de Babilonia a Jerusalén, y la sitió. Y el Señor entregó en sus manos a Joacim rey de Judá, y parte de los utensilios de la casa de Dios; y los trajo a tierra de Sinar, a la casa de su dios, y colocó los utensilios en la casa del tesoro de su Dios" (Daniel 1:1, 2)

Play

Nuestro sufrimiento era gigantesco. Nuestra amada ciudad fue entregada a Nabucodonosor. Nuestros reyes se transformaron en siervos; nuestros jóvenes fueron llevados a su tierra, y años después (586 a.C.) nuestro templo fue reducido a cenizas y polvo. Frente a esto, todos pensamos que Dios nos había abandonado. Fue entonces que uno de nuestros jóvenes comenzó a contar la historia de una forma que nosotros todavía no la habíamos captado. Su nombre era Daniel. Más tarde llegaría a ser uno de nuestros mayores profetas.

Cuando Daniel escribió sobre el exilio hubo algo que nos impresionó. En la última y definitiva invasión de Nabucodonosor a la ciudad santa, se derramó sangre, los jóvenes fueron capturados y la población enfrentó hambre. Se cometieron innumerables barbaridades, pero increíblemente, Daniel no contó el sufrimiento del pueblo.

Además, muchos de nuestros jóvenes fueron castrados y llevados a servir como eunucos en el palacio real, como había profetizado Isaías (Isaías 39:7). Es muy probable que el profeta Daniel también haya sufrido esa mutilación humillante, ya que quedó bajo el cuidado el jefe de los eunucos (Daniel 1:3, 7, 8, 10, 11 y 18). Sin embargo, el profeta no se preocupó por contar su propio sufrimiento.

En la versión de Daniel del exilio, sin embargo, aunque no haya hablado de su sufrimiento o el de su pueblo, extrañamente citó tres veces los utensilios del templo de Jerusalén. Para mentes occidentales, eso puede sonar extraño; pero, para nosotros era un mensaje muy fuerte. Cada vez que un imperio era conquistado, era común que el comandante del ejército vencedor entrara en el templo del dios vencido y llevara de allí los ídolos que representaban la divinidad a la casa del tesoro de la nación victoriosa. Era como si nuestro Dios fuera llevado como trofeo de los vitoriosos. Este sería deportado e incorporado al rol de divinidades inferiores del panteón de aquella nación, representando la derrota de la divinidad. Como Nabucodonosor no encontró "ningún ídolo en el templo para llevar al cautiverio, solo pudo tomar los utensilios como símbolos de su dueño".

Eso significaba la humillación del Dios de Israel. Dios estaba yendo al exilio junto con su pueblo, él estaba sufriendo con Israel. Daniel no se preocupó por su propio sufrimiento ni con el sufrimiento del pueblo, porque en el sufrimiento de Dios estaba incluido el sufrimiento de todos.

Pausa

1. ¿Qué sientes al saber que Dios siempre sufre con nosotros?
2. Si Dios sufre con su pueblo, ¿cuál debería ser nuestra actitud en relación con las luchas de nuestros semejantes?
3. Si el sufrimiento de todos estaba incluido en el sufrimiento de Dios, ¿cuál es la mejor forma que tenemos para "amenizar", por así decir, el sufrimiento divino?

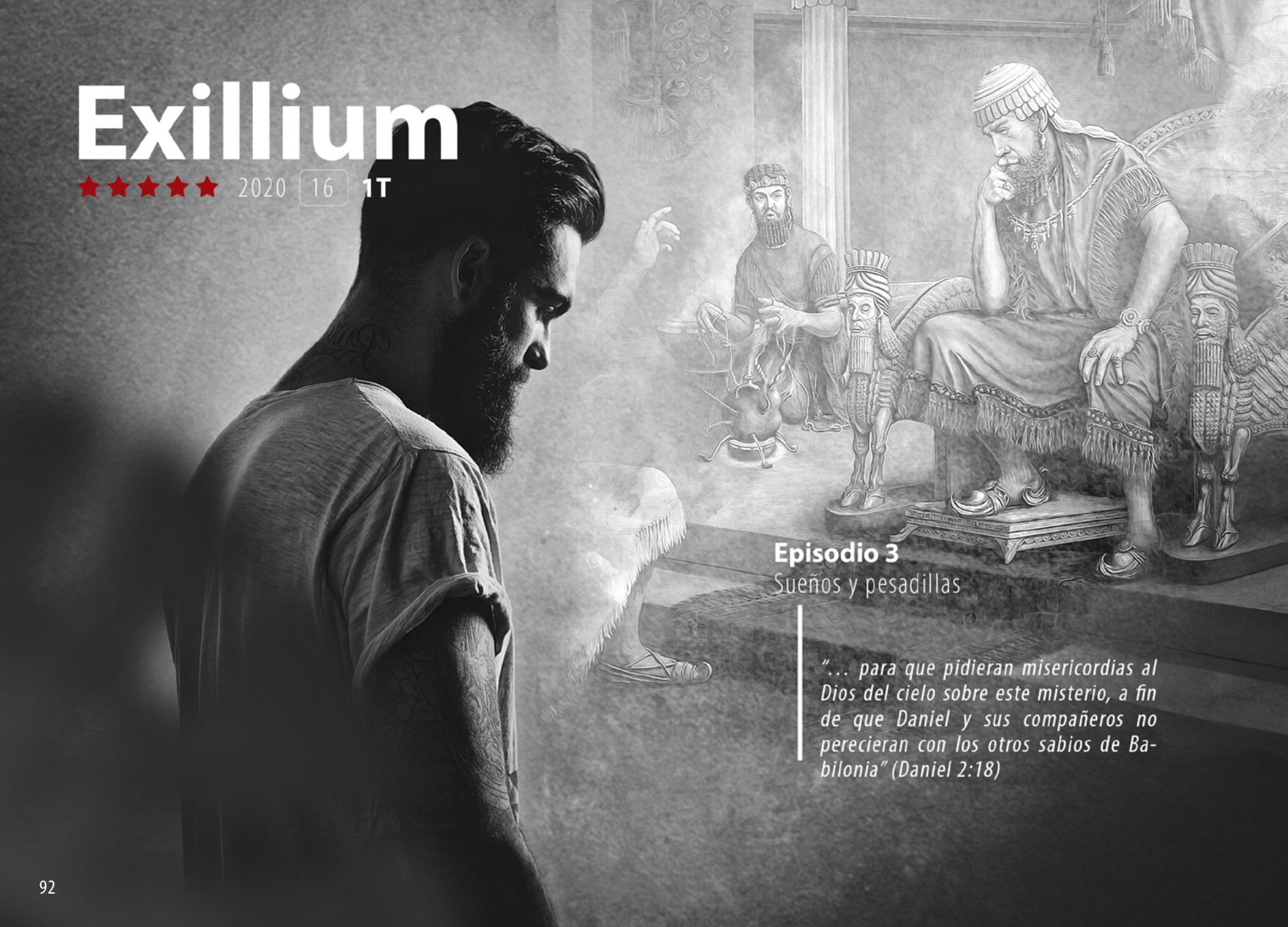
Daniel nos mostró que no estábamos solos en el Exilio. Dios también perdió su casa y fue a morar con nosotros en Babilonia. ¡Aleluya! No estábamos abandonados en este mundo. Por mayor que sea nuestro sufrimiento, tenemos un Dios que sufre con nosotros, que enfrenta el exilio de dolor a nuestro lado. La mayor prueba de esto es que siglos después, él visitaría nuestro planeta y soportaría terribles aflicciones para mostrarnos que no estamos solos. No en vano en esa ocasión sería llamado "Emanuel, que quiere decir: Dios con nosotros" (Mateo 1:23)

[Continúa…]

> **No se vierte una lágrima sin que Dios la note.**
>
> Elena G. de White

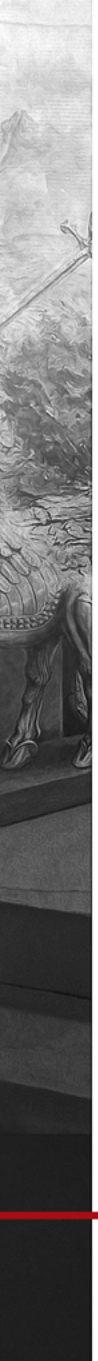
Exillium

★★★★★ 2020 16 1T



Episodio 3
Sueños y pesadillas

"... para que pidieran misericordias al Dios del cielo sobre este misterio, a fin de que Daniel y sus compañeros no perecieran con los otros sabios de Babilonia" (Daniel 2:18)



Play

Babilonia, 603 a.C. En Babilonia, una antigua tradición decía que olvidarse de un sueño era un mal presagio: "Si un hombre se olvida de su sueño, significa que su dios está enojado contra él". Por eso, el rey Nabucodonosor estaba desesperado. Reunió a sus hechiceros, y les exigió que le revelaran el contenido de su sueño y le dijeran su interpretación.

Como era de esperar, ninguno de los sabios, astrólogos, encantadores o magos de la corte fue capaz de adivinar el sueño ni tampoco de dar su interpretación. Nabucodonosor se sentía engañado, por eso, "mandó que matasen a todos los sabios de Babilonia" (Daniel 2:12). Cuando la sentencia ya estaba lista para ser ejecutada, Daniel, conocido en la corte como Beltsasar, un príncipe valiente del linaje de Judá, dijo que podría solucionar el misterio si le daban un poco más de tiempo.

El joven Daniel llamó a sus amigos más cercanos para hacer algo mucho más poderoso que cualquier encantamiento enseñado en Babilonia: orar. Los sabios buscaron respuestas en sus mentes brillantes; Daniel y sus compañeros, sin embargo, buscaron respuestas en sus rodillas dobladas. Los encantadores pronunciaban palabras mágicas para intentar saber lo que estaba sucediendo; pero los jóvenes hebreos pronunciaban palabras de confianza en el Dios que todo lo sabe. Los astrólogos renombrados miraban al cielo para encontrar en las estrellas una respuesta posible. Pero, los cuatro jóvenes desconocidos miraban al cielo en busca de Aquel que está por encima de las estrellas, con la seguridad de que él les respondería.

Pausa

1. ¿Tú ya experimentaste un gran milagro a través de una oración atendida? Cuenta cómo fue.
2. En una escala de cero a diez, ¿cómo está tu vida de oración?
3. ¿Cómo podemos utilizar nuestras oraciones para bendecir la vida de los que nos rodean?

Uno de los ingredientes indispensables de la oración que genera milagros es la valentía. Eso fue lo que Daniel nos enseñó. Después que fuimos al exilio, nosotros habíamos perdido eso. Estábamos tímidos y cabizbajos. Pero ese joven siempre nos recordaba que Dios estaba con nosotros en todos los momentos.

Dios le reveló a Daniel el sueño de Nabucodonosor y su interpretación. El rey había soñado con una imagen de escultura, un ídolo, una estatua gigante de formato humano que tenía la cabeza de oro, el pecho y los brazos de plata, los muslos de bronce, las piernas de hierro, y los pies en parte de hierro y en parte de barro. Una roca fue cortada sin la ayuda de manos humanas, golpeó la estatua y la desmenuzó.

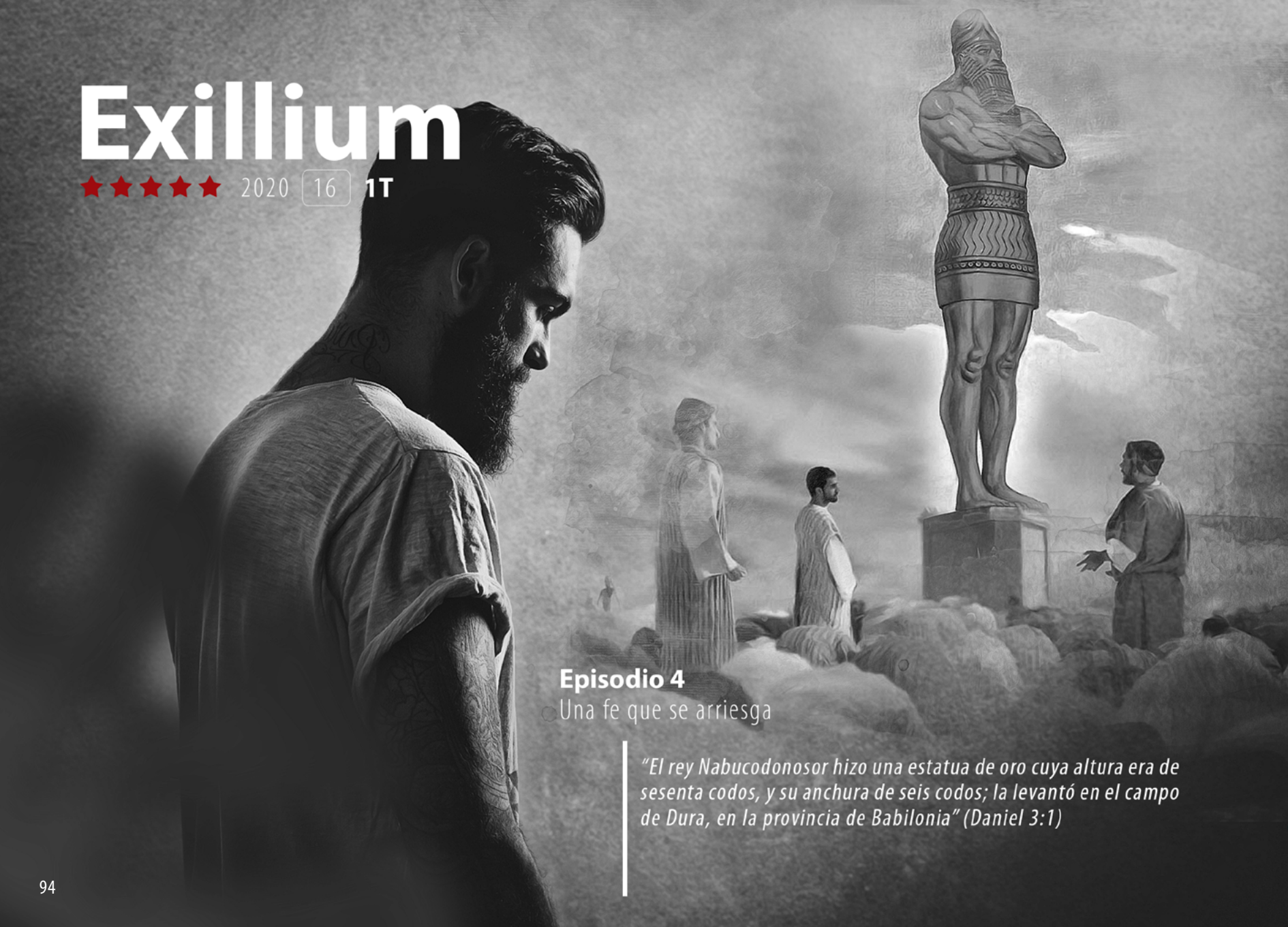
Cada parte de la estatua era un reino que sucedería a otro en el transcurso de la historia. Hasta aquí, el único reino mencionado era Babilonia, el imperio esplendoroso de Nabucodonosor, representado por la cabeza de oro, el más reluciente y valioso de los metales. Sin embargo, el sueño señalaba el hecho de que tarde o temprano, Babilonia pasaría. Como Nabucodonosor no deseaba que esa profecía se cumpliera, pronto comenzó a hacer planes de resistir al decreto divino.

[Continúa]

> **La oración es el sudor del alma.**
>
> Martín Lutero

Exillium

★★★★★ 2020 16 1T



Episodio 4

Una fe que se arriesga

"El rey Nabucodonosor hizo una estatua de oro cuya altura era de sesenta codos, y su anchura de seis codos; la levantó en el campo de Dura, en la provincia de Babilonia" (Daniel 3:1)

Play

El sueño de Nabucodonosor todavía le consumía los pensamientos. Babilonia, su imperio idolatrado, no podría quedar arruinado. Sin embargo, a medida que pasaba el tiempo, el rey veía que su reino estaba perdiendo la unidad. De a poco, la profecía se cumpliría delante de sus ojos. Por eso, mandó hacer una estatua de oro y convocó a las autoridades del imperio para adorarla. "Mi reino no pasará. Levanten una estatua de oro en Dura. Mostraremos al mundo que nuestro dominio será eterno", fueron sus órdenes.

Aunque esa sería una ceremonia religiosa, curiosamente, las figuras convocadas por el rey para la consagración de la estatua eran del ambiente político. Fueron convocados sátrapas, intendentes, gobernadores, consejeros, tesoreros, jueces, magistrados y todas las autoridades provinciales (Daniel 3:2), a fin de que se postraran delante de esa imagen y se demostrara la unidad y la posteridad del imperio babilónico.

"Y el pregonero anunciaba en alta voz: 'Mandase a vosotros, oh pueblos [...] que al oír el son [...] de todo instrumento de música, os postréis y adoréis la estatua de oro que el rey Nabucodonosor ha levantado; y cualquiera que no se postre y adore, inmediatamente será echado dentro de un horno de fuego ardiendo" (Daniel 3:4-6).

Mientras sonaba la música, cada súbdito de Nabucodonosor se postraba, adorando su imagen como divina. Sin embargo, los mismos tres jóvenes que se habían unido a Daniel en oración para que Dios les revelara el sueño permanecieron en pie, aun ante las amenazas de las llamas. Ese acto de insubordinación debería ser castigado. Pero aquellos jóvenes prefirieron perder la vida a negar la fe y dijeron:

"No es necesario que te respondamos sobre este asunto. He aquí nuestro Dios a quien servimos puede librarnos del horno de fuego ardiendo; y de tu mano, oh rey, nos librará. Y si no, sepas, oh rey, que no serviremos a tus dioses ni tampoco adoraremos la estatua que has levantado" (Daniel 3:16-18).

Pausa

1. ¿Ya pasaste por pruebas por causa de tu fe? ¿Cómo fue?
2. En Daniel 3:2 vimos el peligro de una religión particular que dominaba el Estado. ¿Qué piensas de eso?
3. ¿Estás de acuerdo que una fe que no se arriesga es una fe atrofiada?

Aquel día jamás será olvidado. Los ojos que vieron la escena nunca fueron tan impresionados. Tres jóvenes atados fueron arrojados al horno de fuego, que estaba calentado al máximo. Las llamas quemaron las cuerdas, pero ni siquiera tocaron su piel. Al lado de ellos había un cuarto hombre, que dijeron tenía la apariencia de un "hijo de los dioses" (Daniel 3:25).

Sí, aquella era una señal más de que Dios estaba con nosotros en Babilonia y que no nos había desamparado. Donde quiera que estuviéramos, él también estaría. Era imposible no recordar las palabras de uno de nuestros antiguos profetas: "Cuando pases por el fuego, no te quemarás, ni la llama arderá en ti. Porque yo Jehová Dios tuyo, el Santo de Israel, soy tu Salvador" (Isaías 43:2, 3).

Cuando Ananías, Misael y Azarías volvieron a nuestro pueblo, notamos que "el incienso solo exhala su perfume si es quemado" (Proverbio árabe). Pero, la lección mayor de ese día para todo nuestro pueblo en el exilio fue descubrir que no existe lugar mejor para encontrarse con Dios que dentro de las llamas de las pruebas.

[Continúa...]

> **No queda nada, el Señor es nuestra porción; y no importa quién somos, sino quién es él. El pasado queda atrás, y a cambio está el riesgo de la fe.**

El riesgo de la fe, Los Arrais

Exillium

★★★★★ 2020 16 1T

Episodio 5
Enemigos

> *"Ahora yo Nabucodonosor alabo, engrandezco y glorifico al Rey del cielo, porque todas sus obras son verdaderas, y sus caminos justos; y él puede humillar a los que andan con soberbia" (Daniel 4:37)*

Play

Para nuestro pueblo, Nabucodonosor era un verdugo, un enemigo. Él nos sacó de nuestra patria, destruyó nuestras casas e incendió el templo del Señor. La simple mención de su nombre evocaba desgracia y horror. Nosotros lo repudiábamos con todas nuestras fuerzas, pero el Eterno, no.

El exilio no era solo una lección sobre la infidelidad de nuestro pueblo. Sobre todo, era una lección de fidelidad de Dios con nosotros, pero también con todos, eso incluía a Nabucodonosor. Todo estaba muy claro, pero nosotros no lo comprendíamos. La deportación del pueblo, la oración de Daniel, la prueba del horno… todo parecía haber sido organizado en la eternidad para que Dios revelara su plan de gracia universal.

Primero Dios hizo que toda una nación cambiara de dirección para testificarle a un hombre y su pueblo. Luego, él "infiltró" a los jóvenes hebreos en la corte real, y estos se distinguieron de todos los demás. Después, el Señor reveló a Nabucodonosor los secretos del futuro en sueños y visiones de la noche, y reveló esos mismos secretos a su siervo Daniel, colocándolo en contacto directo con el rey. Tiempo después, Nabucodonosor vio al cielo invadir el horno y testificó de la grandiosidad del Dios a quien él había considerado débil.

Nada de eso, sin embargo, fue lo suficiente para cambiar el corazón orgulloso del monarca. Pero, muy pronto algo cambiaría en ese cuadro. Nabucodonosor volvió a soñar. Esta vez, el sueño no era sobre el destino del mundo, sino sobre el suyo. Exigió que Daniel una vez más interpretara el contenido del sueño.

Entonces, el profeta anunció la naturaleza divina de su visión y declaró: "Que te echarán de entre los hombres, y con las bestias del campo será tu morada, y con hierba del campo te apacentarán como a los bueyes, y con el rocío del cielo serás bañado; y siete tiempos pasarán sobre ti, hasta que conozcas que el Altísimo tiene dominio en el reino de los hombres, y que lo da a quien él quiere" (Daniel 4:25).

Cualquiera de nosotros se alegraría con el veredicto profético. Al final, nuestro pueblo parecía estar recibiendo venganza. Al fin, el rey probaría un poco de las desgracias que trajo sobre el pueblo del Señor. Pero, aun siendo uno de nosotros, Daniel no pensaba así. Él era misericordioso. Pasaba tanto tiempo con Dios que se parecía más a él que a nosotros. Él intentó alertar al rey, haciendo lo contario de lo que otros harían: "Por lo tanto, oh rey, acepta mi consejo: 'Tus pecados redime con justicia, y tus iniquidades haciendo misericordias para con los oprimidos, pues tal vez será eso una prolongación de tu tranquilidad'" (Daniel 4:27).

El corazón duro de Nabucodonosor le impidió seguir ese consejo, y por siete años vivió como animal. "[…] y fue echado de entre los hombres; y comía hierba como bueyes, y su cuerpo se mojaba con el rocío del cielo, hasta que su pelo creció como plumas de águila, y sus uñas como las de las aves" (Daniel 4:33).

Pausa

1. ¿Ya te detuviste a pensar que Dios ama a todas las personas, inclusive a las que le hacen mal?
2. ¿Qué sientes cuando ves a alguien que te hirió en sufrimiento? ¿Qué revela eso sobre ti?
3. ¿Experimentaste orar por alguien que te lastimó? ¿Qué te parece hacerlo ahora?

Cuando supimos que el rey estaba maldiciendo, viviendo como animal, nuestro corazón se llenó de esperanza de que era una venganza del Señor. ¡Cuán equivocados estábamos! Confundir misericordia con castigo: es la especialidad de los necios.

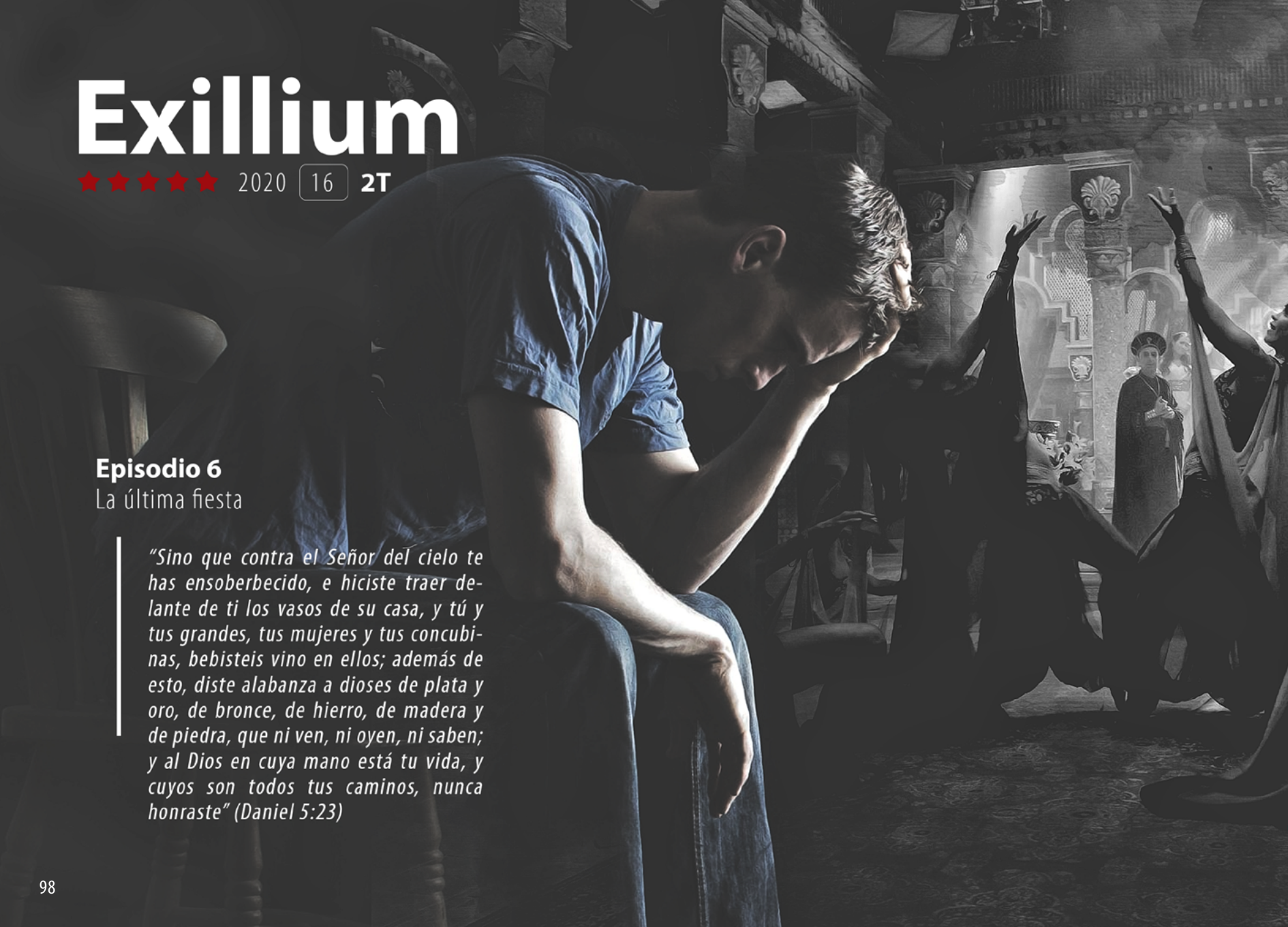
Dios amaba a Nabucodonosor, así como amaba a Israel, y por eso tuvo piedad de él. El rey aprendió sobre la misericordia del Eterno, pero él no fue el único. Nosotros también vimos que la gracia de Dios es ilimitada e imparcial.

Por desgracia, a pesar de esto, el nieto de Nabucodonosor rechazaría esa lección en el futuro. *[Continúa…]*

> **La mejor manera de destruir a un enemigo es hacer de él su amigo**
>
> Abraham Lincoln

Exillium

★★★★★ 2020 16 **2T**



Episodio 6
La última fiesta

> *"Sino que contra el Señor del cielo te has ensoberbecido, e hiciste traer delante de ti los vasos de su casa, y tú y tus grandes, tus mujeres y tus concubinas, bebisteis vino en ellos; además de esto, diste alabanza a dioses de plata y oro, de bronce, de hierro, de madera y de piedra, que ni ven, ni oyen, ni saben; y al Dios en cuya mano está tu vida, y cuyos son todos tus caminos, nunca honraste" (Daniel 5:23)*

Play

Babilonia, 539 a.C. Vasos de vino levantados al aire en medio de orgías en una fiesta. Una escena deplorable de una nobleza que se prostituía. Nabucodonosor descansó junto a sus antepasados, sepultado en el cementerio real, hacía más de veinte años. Su hijo, Nabonido, era el nuevo rey de Babilonia. Nabonido dedicó su vida a los rituales babilónicos que su padre había descartado, y nombró, como jefe del Estado, a Belsasar su hijo, nieto de Nabucodonosor.

Al recibir la noticia de que las tropas de Ciro se acercaban a Babilonia, Belsasar organizó un banquete para mostrar que no tenía temor en su corazón, pues las murallas de la ciudad eran intraspasables, y su sistema de defensa era invencible.

En esa noche de otoño, la corte celebraba las memorables victorias del imperio en el transcurso de los años. Lo que Belsasar no podía saber es que allí sería traicionado por su ego. El rey quiso recordar la victoria que sus antepasados obtuvieron sobre el territorio de Judá y pidió que fueran traídos delante de él los utensilios extraídos del templo de Jerusalén por su abuelo Nabucodonosor. Belsasar planeaba profanar esos objetos para mostrar que sus dioses eran superiores y lo ayudarían a repetir las victorias del pasado. Sin embargo, él ignoraba que estaba tratando con el Dios equivocado.

De repente, sobre uno de los candeleros, una inscripción comenzó a gravarse en la pared: MENE, MENE, TEKEL UPARSIN. La arrogancia de Belsasar se convirtió, entonces, en cobardía: "Entonces el rey palideció, y sus pensamientos lo turbaron, y se debilitaron sus lomos, y sus rodillas daban la una contra la otra" (Daniel 5:6). Ante un intento frustrado más de interpretación de los sabios de Babilonia, Daniel fue convocado, nuevamente, ante el rey, para hacerle saber lo que estaba escrito: "Esta es la interpretación del asunto: 'Mene: Contó Dios tu reino, y le ha puesto fin. Tekel: Pesado has sido en balanza, y fuiste hallado falto. Peres: Tu reino ha sido roto, y dado a los medos y a los persas'" (Daniel 5:26-28).

Esa misma noche, la profecía de la estatua comenzaba a cumplirse. Un reino nuevo sucedería a Babilonia. Aquella era la prueba que necesitábamos para recordar que Dios no solo estaba al frente de nuestro destino, sino del futuro de toda la humanidad.

Pausa

1. ¿De qué manera ves tú a Dios en el control de la historia? Da ejemplos.
2. ¿De qué manera ves tú a Dios en el control de tu vida? Da ejemplos.
3. ¿Qué has hecho para presentar a otros este Dios que está en el control de la historia del mundo y de la tuya?

Era el fin de un imperio en su apogeo. Parecía imposible que el reino de Babilonia cayera. Pero los decretos de Dios son irrevocables. Él no está prisionero de las probabilidades. A él no lo toma por sorpresa la casualidad. Él no se atrasa ni se adelanta. El exilio probó eso. Contrariando expectativas, anulando posibilidades, cumplió lo que dijo a los profetas en Babilonia y lo hará nuevamente en el tiempo del fin.

[Continúa…]

> **Dios está en las coincidencias.**
>
> Nelson Rodrigues

Exillium

★★★★★ 2020 16 **2T**

Episodio 7
El intocable

> *"Cuando Daniel supo que el edicto había sido firmado, entró en su casa, y abiertas las ventanas de su cámara que daban hacia Jerusalén, se arrodillaba tres veces al día, y oraba y daba gracias delante de su Dios, como lo solía hacer antes" (Daniel 6:10).*

Play

Daniel ya no era un joven, pero la experiencia que había acumulado como jefe de estado en Babilonia era aún más útil para el reino de los medos y los persas. Por eso, él fue colocado como uno de los tres principales gobernadores en el reinado de Darío, y eso atrajo conspiraciones políticas sobre él. Como intentaron incriminarlo por corrupción, pero no encontraron ningún indicio de faltas en su carácter, idearon una trampa para atraparlo en su devoción al Dios de Israel.

Sus enemigos políticos hicieron que Darío, rey de los medos, firmara un decreto prohibiendo que cualquier persona en el imperio orara a cualquier dios que no fuera el propio rey. Así que Daniel supo del decreto, y fue a su cuarto a fin de orar mirando hacia Jerusalén.

Increíblemente, Jerusalén no era un símbolo de victoria en esa ocasión. La ciudad estaba en ruinas, y el templo, reducido a polvo. La capital de los judíos había sido destruida por las tropas babilónicas, y mirar aquello no traía esperanza de un futuro victorioso.

Daniel ya había vivido el tiempo suficiente para entender que el futuro reposaba en manos del Eterno. Al mirar hacia Jerusalén, él no quería mirar el futuro. Él quería recordar su pasado, su origen, su identidad. Cuando doblaba sus rodillas y miraba hacia Jerusalén, era como si estuviese diciendo que no negaría sus orígenes, que no olvidaría de dónde había salido, que no renegaría de su herencia. La ciudad estaba en ruinas, pero su fe era un edificio inquebrantable.

En virtud de eso, Daniel fue acusado de traición y sentenciado a muerte en la cueva de los leones. Sin embargo, en la cueva, las fieras hambrientas no pudieron alimentarse de la carne del profeta, ya que el Señor cerró la boca de los leones y protegió a su siervo.

Pausa

1. Para usted, ¿qué es la oración? ¿Qué tan importante es en su vida?
2. ¿Cómo el hábito de orar lo ayuda a no olvidarse de su patria celestial?
3. ¿Qué podemos hacer en nuestro #GPmystyle para ayudarnos los unos a los otros en nuestras luchas de oración?

En el futuro, muchos pensarán que Daniel quería contar la historia del mundo. Él será conocido por generaciones como un gran profeta. Pero no era así como nosotros lo conocíamos. Quien se acercaba a Daniel pronto percibía la razón del movimiento sobrenatural sobre su vida. De hecho, su libro tiene profundas revelaciones sobre el futuro, pero muchos ignoran que sus predicciones están acompañadas por sinceros y agonizantes momentos de oración.

Mientras registraba sus profecías, Daniel mencionó en su libro, por lo menos, siete situaciones en las que la oración fue indispensable. Para nuestros sabios, el número siete tiene el significado de la plenitud. Eso demuestra claramente que la intervención sobrenatural acompaña al alma suplicante y que "la historia reposa en las manos de la oración". Por eso, Daniel arriesgaría todo para orar. Arriesgaría su propia vida cuantas veces fueran necesarias.

[Continúa…]

> **Mis oraciones no cambian a Dios, me cambian a mí.**
>
> C. S. Lewis

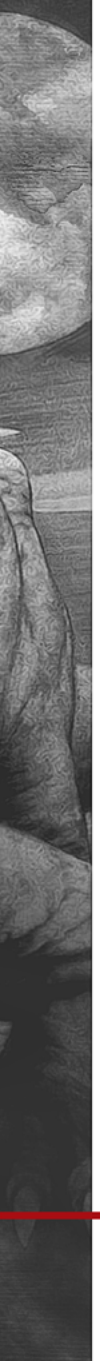
Exillium

★★★★★ 2020 16 2T

Episodio 8

Las fieras y el hombre

> *"Y le fue dado dominio, gloria y reino, para que todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieran; su dominio es dominio eterno, que nunca pasará, y su reino uno que no será destruido" (Daniel 7:14)*



Play

Babilonia, 553 a.C. Ya habían pasado más de 50 años desde que los primeros cautivos habían sido deportados de Judá a Babilonia. La esperanza del pueblo de volver a su tierra menguaba cada día. El propio Daniel, ahora con cerca de 70 años, ya vislumbraba el fin de sus días antes de ver a Jerusalén reconstruida. Aun así, una vez más, el cielo invadió la Tierra para traerle un mensaje.

El profeta tuvo un sueño extraño (Daniel 7:1). Vio el mar agitado y animales saliendo del agua. Curiosamente, no eran animales marinos, como uno esperaría. Eran bestias aterradoras que se parecían a animales salvajes: un león con alas, un oso con un lado más grande que el otro, un leopardo con cuatro cabezas y cuatro alas y, por último, una bestia indescriptible con dientes de hierro y diez cuernos. A cada uno de estos animales le fue dado el dominio por un periodo de tiempo, hasta que el Hijo del Hombre se acercó al Anciano sentado en el trono celestial y recibió el dominio definitivo.

Daniel se dio cuenta de que el contenido de su visión equivalía a lo que había sido revelado a Nabucodonosor: la sucesión de imperios y el establecimiento definitivo del reino de Dios. Sin embargo, las imágenes de su visión eran diferentes a las que Nabucodonosor había contemplado, era obvio que el mensaje de Dios al profeta difería del que el rey había recibido. Y todo era una cuestión de cosmovisión.

Para el rey Nabucodonosor, la historia del mundo fue revelada en el formato de un ídolo, una estatua hecha, en gran medida, a partir de metales preciosos, que fue desmenuzada por una piedra común, que, si se comparaba con los metales de la estatua, parecía algo sin valor. En otras palabras, Dios quería decirle a Nabucodonosor que él idolatraba a los reinos y a la política de este mundo, pero desvalorizaba al reino de los cielos. Sin embargo, aquello que a los ojos de él no tenía valor (la piedra), pondría fin a la lucha por el poder.

En la visión de Daniel, esos mismos imperios son representados como bestias agresivas e impuras (ver Levítico 11). Para él, la lucha por poder y dominio era irracional, exactamente como aquellas bestias. Por último, quien aparece para recibir del trono celestial el dominio definitivo es semejante a un hijo de hombre, la imagen de Dios, el ser racional que puede dominar a las bestias. Además, el mar agitado, los animales que salen de este y el uso del término "dominio" recuerdan al profeta la historia de la creación, en Génesis 1, cuando el hombre recibió el dominio y el caos tuvo un fin definitivo. Así, el Eterno devolvió al profeta la esperanza de los días en que el orden de la creación sería reestablecido.

Pausa

1. ¿Qué diferencia hace nuestra cosmovisión (conjunto individual de valores) en nuestra relación con Dios?

2. Ante las tensiones políticas que vivimos, ¿ha militado en favor de la política humana, del reino de Dios, o de ninguna de las dos? ¿Ha visto las cosas como Nabucodonosor, quien tenía esperanza en los sistemas políticos de este mundo, o como Daniel, quien depositaba toda su esperanza en el reino de Dios?

Reyes paganos y profetas ungidos veían las cosas de forma diferente. Ellos veían lo mismo, las escenas del futuro, pero sus sentimientos eran diferentes. En una época en la cual la militancia política sustituye la propagación del reino, el mensaje de Dios en el libro de Daniel no podría ser más oportuno. No hay esperanza real en hombres y partidos políticos. Cuando el Eterno estuvo entre nosotros, él destacó: "mi reino no es de este mundo" (Juan 18:36). Haríamos bien en recordar eso.

[Continuará…]

> **"Lo que un hombre carga en su corazón afecta profundamente su visión.**
>
> Diego Barros

Exillium

★★★★★ 2020 16 **2T**

Episodio 9
2.300 tardes y mañanas

> *"Y él dijo: Hasta dos mil trescientas tardes y mañanas; luego el santuario será purificado"*
> *(Daniel 8:14)*

Play

Dos años pasaron desde que Daniel tuvo la visión de las bestias que salían del mar. Su corazón una vez más se henchió con la esperanza de un futuro mejor, con el reino de Dios establecido, pero el profeta aún tenía muchas inquietudes. Él vio un elemento adicional que no había aparecido en la visión de Nabucodonosor. Un cuerno pequeño emergía de la última bestia de su visión: "Y hablará palabras contra el Altísimo, y a los santos del Altísimo quebrantará, y pensará en cambiar los tiempos y la ley" (Daniel 7:25). Para aclarar sus inquietudes, él recibió una nueva visión de parte de Dios.

Esta vez, él vio dos animales, en lugar de los cuatro de la visión anterior. Sin embargo, los animales de esta visión no eran bestias salvajes, sino un carnero y un cabrito. Aunque la sucesión de reinos esté apareciendo por tercera vez en las visiones del libro, esta es la primera vez que el profeta es informado sobre qué reinos sucederían a Babilonia. El carnero de su visión representaba al Imperio Medo-persa (Daniel 8:20); el cabrito, por otro lado, al Imperio Griego (Daniel 8:21).

Aquella visión le trajo al profeta recuerdos de los días de su juventud, cuando aún estaba en Jerusalén. Él recordó el templo de Dios y recordó que aquellos dos animales solo aparecían juntos en el santuario, en la principal fiesta del pueblo, el Yom Kippur, el Día de la Expiación, en nuestro idioma.

El Yom Kippur era el día nacional del perdón, el día en que el pecado era expiado del medio del pueblo y del templo de Dios. En ese día, se conmemoraba un nuevo ciclo de vida, un nuevo año que simboliza una nueva creación. Al ver el carnero y el cabrito luchando en un contexto de la purificación del santuario (Daniel 8:14), el profeta sabía que se trataba de algo relacionado con el final de los tiempos, con la nueva creación.

Esta visión de Daniel lo hizo mirar más allá de su tiempo. Sus ojos fueron dirigidos al tiempo del fin en una profecía que se extendería por 2.300 días proféticos, el equivalente a 2.300 años; como los antiguos nos enseñaron, en la profecía, cada día equivale a un año (Números 14:34 y Ezequiel 4:5-7).

Sin embargo, antes del fin de la historia, nuevamente un poder opositor al Señor desafía al Príncipe del ejército del Señor y destruye el lugar del santuario. En los días del profeta Daniel, el santuario ya no existía. La profecía apuntaba ahora a otro santuario, el santuario celestial, la morada del Altísimo. En otras palabras, la guerra librada en la Tierra tiene un impacto cósmico. Esta realidad era nueva para Daniel; todo eso era demasiado para entender.

Una vez más, el profeta Daniel permaneció perplejo ante sus visiones. "Y yo Daniel quedé quebrantado, y estuve enfermo algunos días, y cuando convalecí, atendí los negocios del rey; pero estaba espantado a causa de la visión, y no la entendía" (Daniel 8:27). Su corazón estaba lleno de inquietudes. Sin embargo, gran parte de estos misterios pronto le serían revelados.

[Continuará…]

Pausa

1. En una escala del cero al diez, ¿cuál es su nivel de interés en el estudio de las profecías? ¿Cuál es la razón de su respuesta?
2. La profecía de las 2.300 tardes y mañanas está íntimamente relacionada con el surgimiento de la Iglesia Adventista. ¿No sería ese un buen motivo para estudiar esta profecía en particular?
3. Asumiendo que la profecía es importante, ¿no sería bueno dedicar tiempo para estudiarla minuciosamente? ¿Cuándo nuestro #GPmystyle podría hacer eso?

"Soy adventista por convicción y no por elección.

George Knight

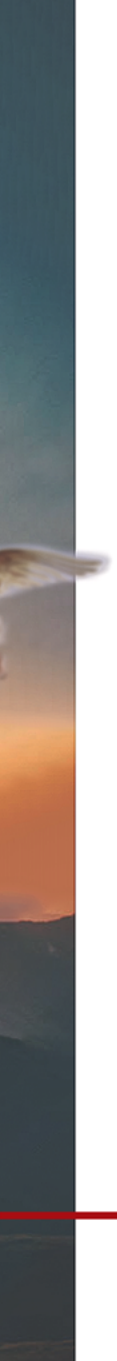
Exillium

★★★★★ 2020 | 16 | 3T

Episodio 10

El Mesías

> *"Al principio de tus ruegos fue dada la orden, y yo he venido para enseñártela, porque tú eres muy amado. Entiende, pues, la orden, y entiende la visión" (Daniel 9:23)*



▶ Play

Babilonia, 538 a.C. Los persas habían acabado de vencer a los babilonios. Nuestros sabios entendieron eso como un buen presagio. Estudiando las Escrituras, ellos percibieron que Jeremías había profetizado que la desolación del pueblo duraría solo 70 años. Ellos también notaron que el profeta Isaías había predicho que Ciro sería un libertador para nuestra nación, y que en sus días él ordenaría la reconstrucción de Jerusalén y del templo del Señor (Isaías 44:28). Eran los primeros rayos de esperanza en el horizonte de nuestra nación. Daniel, sin embargo, todavía estaba perturbado por la visión de las tardes y mañanas.

Mientras una sonrisa brotaba en toda una nación, el profeta agonizaba en oración: "Ahora pues, Dios nuestro, oye la oración de tu siervo, y sus ruegos; y haz que tu rostro resplandezca sobre tu santuario asolado, por amor del Señor" (Daniel 9:17). "Oye, Señor; oh Señor, perdona; presta oído, Señor, y hazlo; no tardes, por amor de ti mismo, Dios mío; porque tu nombre es invocado sobre tu ciudad y sobre tu pueblo" (Daniel 9:19). Los latidos del corazón de Daniel continuaban en armonía con la eternidad. Mientras la esperanza les era devuelta, Daniel, desesperado, oró para que Dios no sufriese más. Él pensaba en las blasfemias que oía del cuerno pequeño en la visión. Pensaba en la profanación del santuario celestial. Pensaba que Dios no debía soportar más sufrimientos de los que ya había soportado.

Cuando un hombre pone los intereses de Dios por encima de sus propios intereses, el cielo se mueve a su favor. Gabriel, emisario del cielo, cruzó las galaxias a una velocidad superior a la de la luz y le trajo al profeta en agonía el mayor de los consuelos: la certeza de la venida del Mesías. Él explicó que, a partir del decreto de la reconstrucción de Jerusalén, las manecillas cósmicas iniciaron una cuenta regresiva de 70 semanas proféticas hasta que el Mesías viniera a esta Tierra, fuese ungido, muerto, y estableciera el nuevo pacto, no solo con los judíos, sino con todos los pueblos. ¡Oh, cómo aguardamos por eso!

El Mesías fue la primera promesa del Eterno para la humanidad (ver Génesis 3:15). Nuestros ancestros aguardaban su venida hacía milenios. Adán, el jardinero, esperó que viviera en sus días. Abraham, nuestro padre, creía que él sería el hijo de la promesa. Moisés, el gran profeta, predijo su nacimiento. De generación en generación nosotros lo esperamos. Sabíamos que él vendría en la plenitud de los tiempos (Gálatas 4:4), pero solo uno entre todos nuestros sabios fue consolado con la certeza de la fecha de su ministerio: Daniel, conocido entre los ángeles como hombre muy amado (Daniel 9:23).

El decreto final para la reconstrucción de Jerusalén fue firmado en el 457 a.C. A partir de allí, la profecía de las 70 semanas proféticas (490 años) se cumplió con exactitud. Cuarenta y nueve años para la reedificación de Jerusalén, nuestra ciudad santa. Cuatrocientos treinta y cuatro años hasta la unción de Cristo en su bautismo en el Jordán y, en la mitad de la última semana, como estaba profetizado, el Mesías murió, y su sangre fue derramada como sacrificio definitivo y símbolo del nuevo pacto de Dios con los hombres.

Sí, la Palabra de Dios se cumplió con exactitud en los días del Nuevo Testamento. Daniel ya descansaba en su tumba hacía más de 500 años, pero el Señor cumplió detalladamente lo que le había revelado a su profeta, probando que vale la pena confiar en su Palabra. *[Continuará…]*

⏸ Pausa

1. En sus oraciones, ¿se ha preocupado más por sus propios intereses o por los intereses de Dios?
2. Cuando Daniel estaba triste, su consuelo era saber que el Mesías vendría. Usted ¿también siente consuelo al saber que él volverá?
3. ¿Cuándo fue la última vez que consoló a alguien hablando de Cristo? Cuente como fue.

"Él dijo que vendría, y vino. Él dijo que moriría, y murió. Él dijo que resucitaría, y resucitó. Él dijo que volvería, espérelo.

Anónimo

Exillium

★★★★★ 2020 | 16 | 3T

Episodio 11
El gran conflicto

> *"En el año tercero de Ciro rey de Persia fue revelada palabra a Daniel, llamado Beltsasar; y la palabra era verdadera, y el conflicto grande; pero él comprendió la palabra, y tuvo inteligencia en la visión" (Daniel 10:1)*

Play

Es época de Pascua, la fiesta que nos recuerda nuestra liberación. El pueblo celebra y festeja. Los babilonios fueron vencidos, y Ciro el Grande, decretó que podíamos volver a casa. Sin embargo, mientras estábamos felices por tener la oportunidad de criar a nuestros hijos en Tierra Santa, el profeta Daniel permanecía angustiado. Para el pueblo, era tiempo de celebrar la Pascua. Para Daniel, sin embargo, era tiempo de ayunar.

Nuestros sabios dijeron que tres días son suficientes para la purificación a través del ayuno. Sin embargo, Daniel multiplicó por siete su devoción y ayunó por tres semanas. En la comida de la Pascua, nuestro pueblo comía carne de cordero sacrificado, acompañada por cuatro tazas de vino. En esta ocasión, sin embargo, Daniel rehusó participar de la fiesta: "No comí manjar delicado, ni entró en mi boca carne ni vino" (Daniel 10:3).

La razón de esta angustia es el hecho de que cuando los primeros judíos volvieron del exilio para reconstruir la ciudad y el templo, fueron víctimas de atentados contra su obra (leer Esdras 4:4, 5). Aquello dolía mucho. El sueño ahora se convertía en pesadilla. Justamente cuando parecía que nos estábamos recuperando, la vida nos daba una zancadilla.

El único alivio para el dolor en el alma del profeta estaba en la oración. Fueron tres semanas sin respuestas, hasta que un ser celestial indescriptible apareció acompañado por un ángel que le contó la batalla cósmica que se libró gracias a sus oraciones:

"Daniel, no temas; porque desde el primer día que dispusiste tu corazón a entender y a humillarte en la presencia de tu Dios, fueron oídas tus palabras; y a causa de tus palabras yo he venido. Mas el príncipe del reino de Persia se me opuso durante veintiún días; pero he aquí Miguel, uno de los principales príncipes, vino para ayudarme, y quedé allí con los reyes de Persia" (Daniel 10:12, 13).

El profeta ahora sabía ante quién estaba: el ser celestial Miguel. Nuestros sabios acostumbraban a identificar a Miguel como el Mesías esperado y el sumo sacerdote de la Jerusalén Celestial. Ahora, Daniel está seguro del cuidado divino, pues mientras él ora, Miguel, el sacerdote y guerrero celestial, lucha por él y por su pueblo.

La visión de Daniel sobre el conflicto entre el bien y el mal sería bien explicada, siglos más tarde, por una joven profetiza de occidente: "Si nuestros ojos se abrieran veríamos en nuestro derredor a los ángeles malignos tramando alguna nueva manera de dañarnos y destruirnos; pero también veríamos a los ángeles de Dios que con su poder nos amparan, porque el ojo vigilante de Dios está siempre sobre Israel para el bien, y él protegerá y salvará a su pueblo si éste confía en él".

[Continuará…]

Pausa

1. ¿Cuándo fue la última vez que ayunó? ¿Qué le parece agendar un tiempo para que todos en nuestro #GPmystyle ayunen en pro del nuevo año que está por comenzar?
2. ¿Qué siente al saber que su vida es parte de algo mayor, de un conflicto de proporciones cósmicas? ¿Cómo eso ha afectado sus acciones?
3. ¿Se ha posicionado activamente en este conflicto del bien contra el mal?

**El príncipe de este mundo,
¡qué terrible es!
Sin embargo, no podrá hacer
nada, pues ya está juzgado,
y una pequeña palabra puede
derribarlo.**

Martin Lutero – Castillo fuerte, letra original

Exillium

★★★★★ 2020 | 16 | 3T

Episodio 12
La resistencia

> *"[…]el pueblo que conoce a su Dios se esforzará y actuará" (Daniel 11:32)*

Play

El ser celestial que habló con Daniel en el río Tigris continuó explicándole el destino de la humanidad. Pero, antes de hablar del futuro, recordó por un breve instante el pasado: "Y yo mismo, en el año primero de Darío el medo, estuve para animarlo y fortalecerlo" (Daniel 11:1). El primer año de Darío, nos lleva de nuevo al capítulo 9 del libro del profeta Daniel. Es allí donde se registra la más larga de las siete oraciones de todo el libro. Fue un tiempo angustiante para el profeta, y él ni sabía que Miguel estaba ayudando a Gabriel en su misión. Por lo que parece, todo lo que ocurrió con el hombre de Dios fue seguido de cerca por el comandante del ejército del cielo.

Ahora, extrañamente, hay un completo silencio del profeta Daniel en todo el capítulo 11. La única voz que se escucha es la del ángel que le explicó el destino de la humanidad. Daniel, que tantas veces había dirigido sus plegarias al cielo en largos y agonizantes momentos de oración, ahora se retrajo en su finitud para escuchar los decretos de Dios sobre el destino de la humanidad. El hombre que aprende a orar también necesita aprender a escuchar. Escuchar no solo lo que desea; escuchar no solo lo que le interesa para su propia existencia; escuchar para difundir al mundo el plan de Dios para los habitantes de toda la Tierra.

El ángel Gabriel empezó a contarle a Daniel sobre innumerables conflictos que vendrían. Guerras persas, campañas griegas de conquista, conflictos internos en las áreas de dominio griego e incluso batallas romanas y guerras ideológicas del tiempo del fin. Pero la nota tónica de este discurso, sin lugar a dudas, es que "el pueblo que conoce a su Dios se esforzará y actuará" (Daniel 11:32).

Es claro que el profeta se preocupaba por las futuras generaciones que cargarían el nombre del Eterno. En medio de tantas guerras y conflictos, mientras el engaño y la violencia se arrastrann por cada rincón de nuestro planeta, ¿cómo podría sobrevivir una generación fiel a Dios? Él mismo había presenciado a muchos negar su fe durante el exilio. Vio personas que nunca hubiera imaginado cometiendo sacrilegios contra Dios para evitar el dolor y el sufrimiento. La garantía del ángel de que siempre habría un remanente era como una canción que aquietaba su corazón agitado. El nombre del Señor permanecería guardado entre los fieles de las futuras generaciones.

> **El silencio es la oración de los sabios.**
>
> Augusto Cury

Pausa

1. ¿Qué siente al saber que, aun siendo tan pequeño, el cielo tiene un total interés en su vida?
2. ¿Qué podemos hacer para oír la voz de Dios a través de las Sagradas Escrituras?
3. La Escritura dice: "el pueblo que conoce a su Dios se esforzará y actuará" (Daniel 11:32). ¿Cómo podemos tener la seguridad de que conocemos a Dios y que somos conocidos por él?

En cada generación, la fidelidad a Dios ha sido preservada en el corazón de jóvenes, adultos, niños y ancianos. La mayor parte de ellos pasó por situaciones traumáticas. Vivieron su exilio personal o colectivo. Enfrentaron sus hornos y cuevas de leones. El silencio de Daniel demuestra que hay un tiempo de hablar y un tiempo de escuchar. Y el tiempo de escuchar se vuelve más significativo si estamos escuchando las palabras del Cielo.

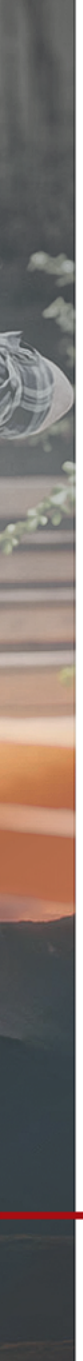
Exillium

★★★★★ 2020 16 3T

Episodio Final

Del polvo a las estrellas

"En aquel tiempo se levantará Miguel, el gran príncipe que está de parte de los hijos de tu pueblo; [...] Y muchos de los que duermen en el polvo de la tierra serán despertados, unos para vida eterna, y otros para vergüenza y confusión perpetua" (Daniel 12:1-2)



Play

Los escritos de Daniel se encuentran entre los más estimados registros de la historia de nuestro pueblo. No solo por los mensajes que Dios nos dio a través de él, sino también por el hecho de que él, cuidadosamente, dejó varias señales de sus intenciones en el texto que escribió.

En primer lugar, él quiso dejar en claro que no era solo un profeta judío. Era un profeta para el mundo. Por eso, él escribió la parte central de su obra en arameo (y no en hebreo), para que más personas pudieran tener acceso a su obra. Después, en sus profecías, él habló de toda la tierra, representada por las expresiones como 'cuatro vientos', y no solo del territorio de Israel y sus inmediaciones.

Además, cuando se refería al Eterno en su obra, él evitaba el nombre personal y judío de Dios (Yahveh), prefiriendo una nomenclatura más genérica, como "el Dios en los cielos" (2:28), o "Altísimo" (4:24), o simplemente "Dios" (Elohim), para evitar las diferencias y acentuar el carácter universal del reino del Señor.

Increíblemente, Daniel también registró hechos heroicos protagonizados por gentiles (en especial los reyes paganos Nabucodonosor, Darío y Ciro), para mostrar que Dios actúa a través de todos y no solo a través de los judíos. ¡Cómo las generaciones separatistas del futuro deberían aprender con este profeta!

Sin embargo, uno de los aspectos de redacción más impresionantes de Daniel se encuentra en la apertura de cada uno de los capítulos de su libro. Los capítulos 1-11 del libro de Daniel siempre inician con el nombre de un rey: Joacim, rey de Judá (1:1), Nabucodonosor (2:1; 3:1; 4:1), Belsasar (5:1; 7:1; 8:1), Darío, el medo (6:1; 9:1; 11:1) y Ciro (10:1). Sutilmente, el profeta quería mostrar que, desde que el rey de Judá fue vencido, el pueblo de Dios tuvo que acostumbrarse con un pagano que reinaba sobre ellos.

Pero la historia del pueblo de Dios no termina con un impío en el reinado. El capítulo 12 comienza mostrando que, en el tiempo del fin, "se levantará MIGUEL, el gran príncipe que está de parte de los hijos de tu pueblo" y, cuando eso ocurra, Dios reinará sobre una nación de resucitados que resplandecerán como los cuerpos celestes. ¡Cómo esperamos ese día!

Por desgracia, muchos han reducido el libro del profeta Daniel a un mero calendario profético y han aislado sus profecías de su vida de oración, de las catástrofes que superó y la persecución que sufrió. Sin dudas, las fechas son extremamente importantes, pero la revelación de Dios al profeta no puede ser excluida de sus dramas personales, pues todo es parte integral de su obra.

Hoy, Daniel reposa en su sepultura, con nuestros antepasados, esperando el día de su liberación definitiva del cautiverio de la muerte. Eso se dará en el día en que Miguel se levante, y Daniel finalmente saldrá del polvo para ser como las estrellas. Y ese día en que el exilio, al cual toda la humanidad fue llevada, tendrá su fin.

Pausa

1. ¿Qué le pareció el estudio del libro de Daniel en este trimestre? ¿Le gustaría estudiar más sobre este asunto? ¿Qué fue lo que más le sorprendió mientras estudiábamos?
2. ¿Ha perdido a alguien que ama? ¿Qué siente al oír sobre la esperanza de la resurrección?
3. "Los entendidos resplandecerán como el resplandor del firmamento; y los que enseñan la justicia a la multitud, como las estrellas a perpetua eternidad" (Daniel 12:3). ¿Qué ha hecho para conducir personas en este camino?

"No tenemos nada que temer del futuro, excepto que olvidemos la manera en que el Señor nos ha conducido y sus enseñanzas en nuestra historia pasada

Elena G. White

Iglesia Adventista
del Séptimo Día®